

Escuela de la vida

Kary Rojas

En la escuela de la vida aprendí que,

La mejor expresión de honestidad y transparencia, es la capacidad de RECONOCER, aunque en su efecto cause alegría o dolor, es también testimonio de madurez... Reconocer cuando ha nacido un sentimiento o cuando se ha debilitado o ha muerto, eso ayuda a no desperdiciar los instantes que se pueden vivir o a no seguir forzando o sujetando algo que ya no hay ni ha de existir... Reconocer cuando se ha cometido un error o cuando hay un acierto en la acción u opinión, da la oportunidad de perdonar o de pedir perdón... Reconocer el tiempo que aún queda o el que ya se ha terminado, permite valorar lo que aún tenemos o seguir adelante con la experiencia que todo eso nos ha dejado... Reconocer la emoción que se ha causado, si es tristeza o alegría, permite reparar y sanar el corazón, o multiplicar las sonrisas que fortalecen la ilusión... Reconocer el miedo para así enfrentarlo y vencerlo; reconocer lo que nos duele y tener el valor de decirlo para que se sane y se supere... Reconocer lo que tengo y querer aprender a compartirlo; reconocer también lo que me hace falta, sin experimentar ningún sentimiento negativo... Reconocer un sentimiento y saber que estoy a tiempo de decirlo y vivirlo... Reconocer lo que otros hacen por mí y poder agradecerlo en el momento justo y preciso... Reconocer el valor que hay en los demás aún en aquellos que no siento mis amigos... Reconocer que a veces queremos callar y otras veces daríamos la vida por aprender a decir sin temor lo que sentimos... Aprendí a reconocer los aciertos y desaciertos, las derrotas y los triunfos; pero sobre todo, aprendí a reconocer el amor y la grandeza de Dios, sentir muchos deseos de nunca callarlo y siempre gritarle al mundo que por amor a El somos lo que somos y vivimos...